

Eclesiastés 8:1-10:4
Por Chuck Smith

¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará. Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios. No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere. Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces? (Eclesiastés 8:1-4)

El rey permanece como la autoridad. Usted realmente no puede ir al rey y decirle, "Hey, ¿Qué estás haciendo? Y lo mismo es así para con Dios. Pablo dice, "¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?" (Rom. 9:20). La soberanía del rey, la cual también habla de la soberanía de Dios.

El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio. Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él; pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará? (Eclesiastés 8:5-7)

Así que usted realmente no sabe lo que sucederá, cuándo será. El futuro es tan incierto.

No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad libraré al que la posee. (Eclesiastés 8:8)

Cuando llegue el tiempo para usted de morir, usted no tiene ningún poder sobre su espíritu para retenerlo, de poder retener su espíritu. Sin poder en la muerte.

Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo. Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad. (Eclesiastés 8:9-10)

Vemos a la vida continuar. Las personas pronto son olvidadas luego de que mueren. La vida es vacía.

Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. (Eclesiastés 8:11)

Uno de los errores frecuentes que las personas cometen es el de malinterpretar la naturaleza de Dios. Uno de los aspectos de la naturaleza de Dios es Su tremenda paciencia con la rebeldía del hombre. Y de esa manera, parece que el hombre malvado no es castigado por sus acciones malvadas, sus hechos malvados. Y las personas comienzan a malinterpretar el largo sufrimiento de Dios. Porque Él no ejecuta Su sentencia rápidamente, ese es un error fatal. Dios sí sabe. Dios sí ve. A Dios sí le importa. Dios juzgará. De esa forma, consideren este tiempo como la paciencia de Dios de manera que los hombres puedan ser salvados.

Así que Dios es benigno. Él es muy amoroso. Él es muy paciente. Él es sufrido. Él le da a usted oportunidad tras oportunidad tras oportunidad. Pero es trágico cuando las personas malinterpretan la paciencia de Dios y la bondad de Dios. Y de esa manera, ellos dan sus corazones al mal. Eso es trágico, un error fatal de mal interpretación de la gracia de Dios y de la bondad de Dios a usted.

Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; (Eclesiastés 8:12)

En el final la mejor vida es la vida de temer a Dios, caminar con Dios. Temer al Señor es estar separado del mal. Así que a largo plazo yo sé que la vida es lo mejor. Será buena con el hombre que se aparta del mal.

y que no le irá bien al impío, (Eclesiastés 8:13)

En el fin será el juicio de Dios. Usted no puede escapar de él. Y de esa manera, yo sé de seguro que será bueno para aquellos que temen a Dios. “y que no le irá bien al impío”.

ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios. Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad. (Eclesiastés 8:13-14)

Las cosas suceden para ambos, hombres buenos y malvados. Lo que le sucede a uno le sucede al otro. Es vanidad.

Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, (Eclesiastés 8:15)

Y esta es su filosofía humana y el razonamiento humano sale nuevamente. Hey, es bueno estar alegre porque el hombre no tiene nada mejor debajo del sol. Usted sabe, vívalo ahora. La vida debajo del sol.

sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol. (Eclesiastés 8:15)

Disfrute lo que usted tiene ahora, porque amigo, se pondrá difícil después.

Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla. (Eclesiastés 8:16-17)

Un hombre no puede descubrir la obra de Dios a pesar de que la busque.

Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos. Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos. (Eclesiastés 9:1-3)

Una cosa que le sucede a todos – ellos mueren, ya sean buenos o malos, se sacrifiquen o no. No importa. Todos morirán. Y en cuanto concierne a Salomón, esto era horrible. Si toda su sabiduría no puede hacer que usted escape de la muerte, toda su riqueza no puede hacer que usted escape de la muerte, ¿Cómo morirá el hombre rico? Como el pobre. ¿Cómo muere el sabio? Como el necio. Todos ellos mueren.

Usted no puede escapar a la muerte, fue la conclusión de esa sabiduría humana, pero Jesús nos enseñó cómo escapar de la muerte. “El que cree en Mí nunca morirá” (Juan 11:26). Usted puede escapar de la muerte viviendo y creyendo en Jesucristo. Pero la mente humana, la sabiduría humana no lo puede llevar a eso. Esto necesita la revelación de Dios. Y si usted está en la vida desde el nivel humano e intentando encontrar a Dios desde la sabiduría humana, usted nunca lo logrará. Dios debe revelarse a Él mismo por Su Espíritu. Y Dios se ha revelado a Él mismo a través de Su Palabra. Y Dios se ha revelado, “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:11-12). “Aquel que cree en Mí”, dice Jesús, “no morirá”.

*Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos;
porque mejor es perro vivo que león muerto. (Eclesiastés 9:4)*

Creo yo.

*Porque los que viven saben que han de morir; pero los
muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es
puesta en olvido. (Eclesiastés 9:5)*

Aquellos que enseñan la aniquilación del alma van inmediatamente a esto como su prueba escritural, el libro de Eclesiastés, un libro que trata con la razón humana, el intelecto humano separado de Dios. Y ellos toman esta prueba en la Escritura para probar la aniquilación del alma. “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.”

Jesús nos dice que había cierto hombre rico que daba banquete suntuosamente cada día. Más aún, había cierto hombre pobre que cada día era puesto en su puerta, cubierto de llagas, rogando por pan y comía del pan que caía de la mesa del hombre rico. Y el hombre pobre murió y fue llevado por los

ángeles al seno de Abraham. Y el hombre rico también murió, y en el infierno, alzó sus ojos estando en tormento y dijo, “Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje su dedo en agua y toque mi lengua, porque estoy atormentado en este calor”. Y Abraham le dijo, “Hijo, recuerda que en tu vida tuviste cosas buenas”. Esto es lo que Jesús dijo, la consciencia que existe luego de la muerte.

Salomón, con razón humana y entendimiento dice, “Pero los muertos nada saben”. Este hombre sabía que su lengua era atormentada, él conocía a Lázaro, y él sabía que él tenía hermanos que quedaron en la tierra que aún estaban viviendo vidas de pecado. Y él podía recordar su vida pasada de pecado. Ahora, usted también debe aceptar la palabra de Jesús o la palabra de Salomón en un estado reincidente cuando él está intentando encontrar la razón y propósito de la vida separada de Dios, la vida debajo del sol. Está mal tomar el libro de Eclesiastés como doctrina bíblica. Es mejor volverse a las palabras de Cristo. Él de seguro sabe más que Salomón en su estado reincidente.

También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. (Eclesiastés 9:6)

Está terminado. Es el final.

Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza. Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. (Eclesiastés 9:7-9)

Eso es todo lo que usted obtendrá, amigo, así que usted puede decidirse por ello. Esta es la vida.

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. (Eclesiastés 9:10)

Este es el otro texto que ellos tienen de prueba. “porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.” No es lo que Jesús dijo.

Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. (Eclesiastés 9:11)

No hay propósito en la vida. No hay mano que me guíe en la vida. Todo es cuestión de tiempo y suerte. Esa es su conclusión. Esa no es una doctrina escritural; solo es la conclusión de Salomón al observar las cosas. La vida solo es tiempo y chance. No importa si es rápida o lenta, débil o fuerte, sabia o necia. La vida solo es tiempo y chance.

Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos. También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande: (Eclesiastés 9:12-13)

Esto es lo que yo observé. Pareciera una gran cosa.

Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes; y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre. Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la

fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras. Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios. Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien. (Eclesiastés 9:14-18)

Así que esas son sus conclusiones al observar una ciudad guardada por un hombre sabio.

Capítulo 10.

Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable. (Eclesiastés 10:1)

Hay ciertos hombres que no deberían estar haciendo cosas necias donde ellos se entretienen a ellos mismos colocándose tontos disfraces y bailando, y realizando diferentes ritos y.... Pero así como las moscas muertas hacen heder al perfume, así también un necio que tiene reputación de sabio y honorable. En otras palabras, hombres que tienen reputación de sabios y honorables, es necio y su vida está fuera de lugar. Es trágico que los hombres sabios puedan hacer cosas tan necias. Es asombroso para mí las cosas tan necias que pueden hacer hombres sabios y cosas que los líderes pueden hacer y demás.

Cuando nosotros éramos niños pequeños, inventábamos clubes con nuestros votos y contraseñas, y usted sabe, todas esas cosas. Nosotros éramos nuestras pequeñas propias Mafias y organizaciones secretas y todas esas cosas. Bien, eso es genial cuando usted es solo un niño y vive en un mundo de fantasías irreales. Pero cuando usted crece y usted aún está en esos clubes secretos y usted tiene sus contraseñas secretas y atuendos y sombreros especiales, usted no ha madurado y ese es su problema.

Pablo dice, “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.” (1 Cor. 13:11). Cuando usted envejece, es tiempo de dejar esas cosas atrás. Pero algunas personas no maduran. Y de esa manera, se están exponiendo a ellos mismos.

El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda. Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio. (Eclesiastés 10:2-3)

Quiero decir, cuando usted es un necio solo, es obvio. Usted lo expresa.

Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas. (Eclesiastés 10:4)

Oh, cuánto mejor es estar manso a un punto que resistir. Y si usted solo aprende a ser manso, eso puede hacer cesar grandes ofensas. Puede detener grandes argumentos. Puede también salvar su vida en algún momento. Afuera en el mundo hay algunos locos. Y muchas personas han sido asesinadas por insistir en sus derechos de paso. “Es mi derecho de paso”. Y usted puede insistir en él pero puede ser aniquilado.

Así que, “la mansedumbre hará cesar grandes ofensas”. Ceda a ese asunto. ¿Qué diferencia hace? Usted sabe, usted puede entrar en los argumentos más grandes. Enojarse. Llegar al punto de no hablar por un día o dos porque, “Son cinco”. “No, son seis”. “No, cinco”. Ponga mansedumbre. ¿por qué argumentar? Es necio solo argumentar por las cosas de esa manera. La mansedumbre hará cesar grandes ofensas – buen consejo.